



Temas de T V

000 164450

"Vivir Así"

Por ORLANDO WALTER MUÑOZ

Y bien, ¿qué podría tener de raro que Chumingo Mora aparezca un día por casa con un camión de este porte y luego diga a su mujer, en una fuente de soda que se ha comprado una casa totalmente amoblada? Nada, si es que Chumingo Mora se ha sacado la lotería, ha robado o ha vendido coca. Pero no. Chumingo Mora es un trabajador como muchos, que se ha embarcado en un camión gigante. Pero como él cree que su familia merece más aún, compra también una casa amoblada.

En los folletines — los parientes más cercanos de las teleseries —, todo está permitido, mientras las mentiras que se cuenten cumplan con dos factores importantes: un poco de verdad y una manera convincente de ser narrada. Y es en esta segunda cláusula indispensable donde ha fallado, al menos hasta ahora, la obra televisiva y debut del dramaturgo chileno Egon Wolff. Está bien que en la primera escena y, sin decir agua va, ya sepamos que Chumingo Mora ha comprado el enorme camión. Pero, que antes que termine el mismo capítulo ya le está diciendo a su mujer que también se ha comprado una casa, no sólo hace increíble la historia, sino que además le resta emoción y suspense.

Egon Wolff es un hombre que conoce muy bien el oficio de la dramaturgia. Es quizá (y tendrá que perdonarnos Juan Radrigán) el más importante dramaturgo chileno, desde hace más de 20 años. Antes que Radrigán, ha calado en lo más profundo de las almas simples, traspasadas por el dolor y la humillación. Antes también que los nuevos magos de la escena nacional fue profeta histórico con su obra "Los Invasores" estrenada en los años 60. Su obra "Flores de Papel" vale más que toda la palabrería de Jorge Díaz en "El Capillo de Dientes" y en toda su obra. Y bien, con estos antecedentes, uno se pregunta: ¿tenía necesidad Egon Wolff de meterse en esta aventura? Porque, de que es una aventura no cabe la menor duda. El riesgo está en que el director de la teleserie "Vivir así", Vicente Sabatini, no sabe dar "los tiempos" necesarios para que los textos de Wolff lleguen a donde deben llegar. Ejemplos: no era el mejor lugar una cabina de camioneta para que el hijo de Chumingo invitara al hijo de su patrón a cometer un robo. Tan mal estuvo esta escena que hasta tiene errores de ubicación de cámara que no cometería ni un alumno de primer año de camarógrafo. No era tampoco una

buena ubicación la fuente de soda para que Chumingo diga a Dora, su mujer, que ha comprado una casa. El folletín tiene sus reglas que tanto el autor como el director parecen desconocer. En esa escena no hubo ni suspense, ni emoción, ni poesía. Tomemos otra escena al azar: la de Chumingo y sus amigos en la fuente de soda, mientras toman cerveza (tercer capítulo). No beben ni conversan como uno imagina a un camionero. Más bien parecían tres oficinistas extravagantemente disfrazados de obreros, bebiendo a sorbitos y tratando de no decir alguna palabra obscena. Del grupo, el único que pasaría en cualquier parte como camionero sería Aníbal Reyna, ya que ni Arnaldo Berríos, ni Jaime Vadell tienen cuerpo para esa profesión. Uno puede decir: son dos actores notables. Nadie va a poner en duda esa afirmación, pero a Vadell lo delata una cierta elegancia en los movimientos, gestos y modo de hablar que recuerdan sus acertados roles en otras teleseries donde fue importante hombre de clase alta. De Berríos se puede decir que es uno de los más perfectos villanos que conocamos, pero nunca un hombre fuerte, capaz de conducir una mole con ruedas.

La obra debió partir con sutilezas y no lanzarse en picada como lo ha hecho. Lo extraño es que tras la fachada esté el gran Egon Wolff que conocemos: la pareja de allegados cuya hija tiene que vivir con la abuela; la inclinación del hijo de Chumingo hacia la delincuencia; el arribismo de Gina, la hija de Chumingo. El director ya se perdió una gran oportunidad de mostrar "un buen Wolff". Fue la escena en que Chumingo Mora se entrevista con el jefe de la empresa para la cual trabaja y se plantea el problema de "la moral". Nadie se jugó entero en esta escena clave de toda la temática del teatro de Wolff. Esperaremos cómo el director seguirá sacando el pan del horno, pero hasta este momento se le nota crudo. De las actuaciones nos parece muy bien Patricia Guzmán, la esposa de Chumingo (¿Qué nombre más horrible para una teleserie!). Echamos de menos la calidad interpretativa de Elsa Poblete, aunque quizá mejor. Los actores jóvenes, hasta este momento, sólo han entregado bocetos de personajes. ¿Necesitaba Egon Wolff dar este innecesario paso en la televisión? Sergio Vodanovic no hizo ningún aporte al lenguaje televisivo. ¿Quiere él seguir la misma huella? Una cuequita y ya volvemos.

"Vivir así" [artículo] Orlando Walter Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Orlando Walter

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Vivir así" [artículo] Orlando Walter Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile